

SUSCRIPCIÓN:

Orihuela: una pta. al mes.
Fuera: tres meses, 3'50 id.

REDACCION:

Calle de Flores número 5.
La correspondencia á la
ADMN.: ALFONSO XIII I.

PAGO ADELANTADO.

Orihuela 12 de Junio de 1905.

CRÓNICA PARA «EL DIARIO»

OSO Y MADROÑO

Otra vez el «Tercer Depósito.»

(De nuestro redactor corresponsal en Madrid.)

Había leído días antes en los periódicos la noticia de que los compartimientos que quedaban en pie del «tristemente célebre» Tercer Depósito de aguas, en construcción, llamado de Isabel II, amenazaban un inminente derrumbamiento. Movido por la curiosidad y aprovechando la ocasión para dar un paseo, el último lunes por la tarde, me dirigí á la Puerta del Sol, donde tomé el tranvía que por las calles de la Montera y de Fuencarral conduce á los Cuatro Caminos. El interior del vehículo rebosaba de gente, y hube de situarme en la plataforma, mientras apuraba un cigarrillo con fruición.

El sol se ocultaba á veces tras de pardas nubes; pero era un día de calma cálido, bochornoso, soñoliento, y como me tocaba ir entre una obesa jamona, de escandalosas caderas, y un almibarado señorito, puesto de tiros largos, hube de sudar un poco.

El tranvía marchaba lentamente y se detenía con frecuencia, pues como es mucha la animación y confuso el tránsito por estas calles principales á esas horas, son inevitables las interrupciones.

El zumbido del tranvía, el timbre del conductor, el charloteo de los viajeros y el frecuente martilleo que producía, el cobrador, golpeando una moneda contra el cristal de la portezuela para llamar la atención de los recién subidos y cobrarles el billete, formaban un conjunto fragoroso y desagradable, que mareaba y ensordecía. La jamona, sofocada, alentabalevantando la cabeza y abanicándome

se fuertemente. El viento de su abanico llegaba hasta mí, tenue, refrigerante, halagador... El jovencuelo, que al otro lado llevaba y que al juzgar por su traje nuevo, sus hondas ojeras y su aire pensativo era un estudiante en día de exámenes, se retorció con mano nerviosa las cortas guías de su incipiente mostacho.

A los pocos momentos se paró de súbito el tranvía y gritó el cobrador:

«¡Glorieta de Bilbao!» La mayor parte de los viajeros se apresuraron á bajar, incluso el estudiante; y como quedaba el interior casi vacío, la jamona y yo penetramos y tomamos asiento. El vehículo se puso de nuevo en marcha, seguida y acelerada ya, y después de desfilarse ante mis ojos los últimos edificios de la calle de Fuencarral y los de la calle de Bravo Murillo, como rápida película cinematográfica que huía, se divisó, á la izquierda, las altas tapias y los fúnebres y oscuros cipreces del cementerio de San Martín, que se recortaban en un cielo intensamente azul. Allí junto está el tercer Depósito, á las espaldas de algunas aisladas casitas de vecindad. Instintivamente todos los viajeros volvieron la cabeza y contemplaron silenciosos el lugar siniestro. Sólo la jamona miraba con afán impaciente, alargando su corto y redondo cuello, á lo largo de la carretera de Francia, que atraviesa por medio la alegre barriada de los Cuatro Caminos. De repente se puso en pie, salió á la plataforma delantera y agitó su dobladillo pañuelo de bastista. A lo lejos un señor enteco y pequeñito la respondía saludando con el sombrero.

Llegamos, y sonriendo descendió pesadamente, asida de la mano del que la esperaba. Después los ví alejarse, cogidos del brazo, reposadamente, gozosos, decidores, por un ancho sendero, bordeado de árboles, cerca de un pra-

do cubierto de hierba y humedecido por un claro arroyo, donde pacía flemática, cabeceando, una hermosa vaca suiza, de hinchadas ubres, á cuyo alrededor retozaba un novillo saltarín.

Yo volví atrás paso á paso, recorriendo con la mirada el riente paisaje, bañado en luz por los postreros rayos, pajizos y débiles, de un sol agonizante de Junio, que se iba ocultando entre nubes opalinas y bermejas por detrás de unas remotas lomas. Y en el espacio ambiente de todas las lontananzas flotaba la bruma del crepúsculo, ese polvillo de oro que se va esfumando en el horizonte...

Había sacado espontáneamente de mi bolsillo un periódico, y según andaba junto á los verdes macizos y las verjas que circundan los parterres del lindo hotel que ocupa el Colegio Protestante, (donde primero fueron recogidas las víctimas del 8 de Abril,) leía los últimos telegramas acerca del viaje del rey. Íbame aproximando al sitio en que se halla el tercer Depósito del Lozoya; y para llegar hasta él hube de seguir por una senda angosta y torcida, cerca de la cual cruzan los rails de una vagoneta, que estaba allí arrumbada donde la pequeña vía muere, junto á un gran montón de sillares de piedra negra.

Al volver la esquina de una casa tristonera y solitaria, se encuentra un alto terraplén, el cual forma uno de los flancos ó lados del profundo y amplio recinto del Depósito. Desde él se ve el compartimiento derruido, que fué teatro de la sangrienta hecatombe. Una mujer del pueblo, acompañada de dos muchachas, se hallaba en aquel paraje cuando yo arribé. En seguida, sin yo pedírselo, me explicó la pasada tragedia y me dió los detalles más minuciosos.

—Mire, «ustez:» —me decía— allá le-

jos, en aquella parte de enfrente es donde estaban todos trabajando, y allí se encontraron á casi todos los pobrecitos y también junto aquella puerta, á donde habían corrido algunos para escapar de la muerte. ¡Qué horror! No quiero acordarme. Mire, «ustez:» yo vivo aquí cerquita, y cuando el hundimiento, tembló toda mi casa y se llenó de polvo. Luego he visto sacar, uno por uno, á los muertos y á los heridos, y los oí quejarse dentro de las camillas... Ya ve «ustez,» toda la culpa ha sido de los ingenieros y de los contratistas... Ellos bien de dinero que han embolsado, y los pobres... ya ve «ustez» como murieron. Luego les han dado cuatro cuartos á las familias, y así lo quieren arreglar todo. Y la vida de un hombre no se paga con nada. «¿verdad, ustez?»

La mujer y las muchachas se marcharon después de saludarme; y á los pocos instantes, dos hombres vestidos de negro, uno alto y otro bajo, se aproximaron. El bajito, que aparentaba tener poco más de cincuenta años, me preguntó con marcadísimo acento catalán, chapurreando el castellano:

—«¿Vosté sab, bon ami,» si es aquí «onde ocurrió» el hondimiento?»—

—Sí, señor; ahí bajo fué.

—¿Qué crimen! «¿verdat, vosté?» Esto no «hobiera pasao» en «Barselone.» Allí se tiene más «consiensa,» porque no hay «tante llatre,» ladrón ¿eh?»—

—¡...!

—Si aquí «hobieran» puesto, primero «onas colonas» de piedra, «lluego onas viguetas de «fierro ansi,» y «ensime, p'allá,» otros arcos de piedra..... «Ansi» están en «Barselone. ¿Vosté» no ha «estao» en «Barselone camás?»—

—No, señor; nunca.

—¡Oh, «Barselone!...» En «Barselone» los obreros no se «hasen engan-yar» como aquí. En «Barselone» hay sesenta mil obreros de «ona» fábrica y «ventemil» de otra, y «ansi todes» se «ayuntan» y «hasen» que les respeten «sos» derechos. «Trebullan» ocho «hores», y antes de entrar cada «one,» lee «sos» papeles, y el que «non sab» de lletres, escucha esto que los «otres» leen. «Aquí en «Madrid» no gustan de «treballar; todes» son «senyores, yentes» que viven á costa de las «provencias» con «sos» empleos. Por cada «on» catalán que hay aquí en

«Madrid, ¡home! hay «sien» castellanos en «Barselone.» Y allá van cada «one colocoas» por el «Gobierno» á «menchase» lo que hay en «Catalonya.» Hasta el día en que digamos «todes:» «¿vamos á «hasernos franseses!» Por eso nos llaman catalanistas y separatistas, ¡hum!....

Y mientras decía esto, gesticulaba y accionaba con calor, deteniéndose á cada instante para rebuscar las palabras en su memoria. El otro compañero, más prudente ó más cauteloso, no parecía muy conforme con esta vehemente y espontánea franqueza, y todo se le iba en hacerle señas para que callara; hasta que asiéndole por el brazo le arrastró, diciéndole:

—«¡Au, noy!»

Y se alejaron costeando el Depósito, que iba cubriendo de sombras la noche entrante, mientras el lenguaraz votaba con ira una interjección catalana y el otro reía con carcajadas irónicas, las que, al repercutir en las techumbres ruinosas de los compartimientos, el eco remedaba tristemente.

—¡Pero estos catalanes odian mucho á Madrid!...—pensé yo; y presuroso abandoné aquel sitio.

A lo lejos se oía la campana de algún convento tañer el «Angelus»; y sus notas pausadas, vibrantes, planideras, resonaban funébremente en mi oído, viniendo á perderse en mi alma, que, como contagiada por la obscuridad nocturna, se iba entenebreciendo poco á poco. Así, meditabundo, melancólico, regresé al centro de Madrid, donde pronto me vi confundido por las gentes, que se apretaban en los aceras, alegres, afanosas, bajo las palideces azuladas que irradiaban los focos eléctricos de los comercios...

Anteayer leí en los periódicos que el martes, á las cuatro de la tarde, se había hundido el primer compartimiento del tercer Depósito, y que, gracias á la previsión del Sr. Gullón, juez especial que intruye en la causa incoada con motivo del anterior desplome, no había que lamentar desgracias personales. El juez, excitado por los rumores de que se había hecho eco la prensa, había girado, el lunes precisamente, una visita de inspección al Depósito; y la impre-

sión que sacó de esta revista le movió á dictar la orden de que nadie se aproximara, bajo ningún pretexto al lugar de la construcción ruinosas. Si el Sr. Gullón hubiera atrasado su visita, hubiéramos tenido que registrar seguramente, teniendo en cuenta la hora en que ha ocurrido el hundimiento, una nueva peripecia.

La lectura de esta noticia me evocó el recuerdo del fogoso catalán; y allá en las reconditeces de mi cerebro, mi imaginación me lo representó al punto gesticulando y diciendo:

—«Si «hobieran» puesto, primero «onas colonas» de piedra, «lluego onas» viguetas de «fierro ansi,» y «ensime, p'allá, otros» arcos de piedra... «Ansi» están en «Barselone», porque no hay «tante llatre», «¿sab vosté?...»—

Kandal

Madrid, 9 Junio de 1905.

LA VERBENA

Han comenzado las fiestas en la Barrera, organizadas para hoy y mañana.

Anoche hubo concierto por la orquesta de la calle, dirigida por el popular é inteligente maestro «Banda-rria,» y en la que tomaron parte la renombrados «freres» Geini y Jesualdeiro, con sus mandolinas.

Esta noche es la cabalgata. Promete ser muy lucida.

El Sr. Sorribes invitó anoche á la concurrencia con un espumoso por barba.

No digo más por hoy porque carezco de espacio.

En la reseña me extenderé más.

Allá van esos telegramas recibidos esta mañana, por medio del aparato Marconi.

«Callosa de Segura — 12'3 madrugada. Entusiasmo delirante, paisanos Sorribes.

Genio figura hasta sepultura.

A pesar celebrarse aquí fiesta salen saludarle amigos.—Serapio.

«Abanilla.»—Este pueblo indentifícase entusiasmado con Antonio Gea, entusiasta miembro comisiones. Sale gente saludarle y ver cabalgata: retra-

to Jesualdo figura plazas públicas: mujeres adoran forverosas y piden peñese esta noche á lo Cleo de Merode. Ramón ya saben que se peina.

Piden focos eléctricos pues acetileno recuerda catástrofe Murcia.—Roque.

Fortuna:—Baños desiertos. Salió gente ver en carrosa arrojando flores Andrés Lacárcel. Mujeres lleválen «bouquet» precioso.

Nada más.... ¡á la verbena!
HIPÓLITO FAROLES.
A. de L. F.

INFORMACION

Podemos asegurar quienes fueron los que hicieron «cisco» el asiento que para muestra se colocó en la carretera de la estación.

Esta redacción está dispuesta á dar los nombres de quienes son y desea se «siente» la mano á tan..... señores.

Nada más por hoy.

A los gallistas.

Mañana publicaremos la reseña de la función de ayer.

El sugeto de que en otro lugar damos cuento y dió un escándalo anoche en la calle de San Pascual, ha ingresado en lo cárcel esta mañana.

Se llama José Ferrer Navarro, de 19 años, soltero y natural y vecino de esta ciudad.

Yo lo saben los vecinos que anoche protestaron ante nosotros, pidiéndonos un sueldo enérgico (y que creíamos justísimo) para que llegase á conocimiento del Sr. Alcalde.

El borrego que se rifó ayer por la comisión organizadora de las verbenas de la Barrera, le tocó en suerte á la señora Doña Consuelo Amorós, directora del acreditado taller de modista de la calle de San Pascual.

Enhorabuena.

Hoy se celebra la fiesta de las mozas en el vecino é industrioso pueblo de Callosa de Segura.

En este momento (dos de la tarde) salen para aquella localidad muchos carruages de aquí, llevando gente que va á presenciarlas.

Anoche ingresar en en la Perrera á disposición del Alcalde, por promover escándalo en

la vía pública, los vecinos Silvino Robles Jerez (a) Palomo, de 22 años de edad y Miguel Granero Gea de 24 años.

A pesar de que desde muy antiguo es costumbre de no publicarse en el día de hoy los diarios locales, nosotros en obsequio á nuestros lectores publicamos la crónica madrileña de nuestro distinguido redactor Kandal, convencidos de que ha de ser leída con complacencia por todos.

Anoche ocurrió un escándalo mayúsculo en la calle de San Pascual, provocado por un sugeto que blasfemaba «á voz en cuello» - como suele decirse vulgarmente.

Acudió el sereno y le dijo que no volviese á blasfemar (¡...!) á lo que el sugeto en cuestión contestó.

—Y lo repito treinta veces.... ¡meen Dios! y efectivamente fué contando.

Despues dijo al sereno que no había.... para llevarlo á la carcel.

Y efectivamente; no hubo, pues se marchó entre la admiración y protesta de los que presenciaron hecho tan censurable.

¡Oh, la autoridad!

VENTA DE FINCAS RÚSTICAS

Se venden 10 tahullas y 7/8 de tierras con moreras en un solo trozo en la puerta de Murcia.

Seis tahullas en el mismo partido.

Otras seis tahallas en la huerta de Almoradi.

Otras diez tahullas en la huerta de Callosa.

Otras cuarenta y una, en la huerta de Rojas, con media casa.

Otras veintiuna en la Cruz del Rio con casa de planta baja y principal.

Otras próximas á la población en el camino de Hurchillo que lindan con el huerto titulado «El de lo Doctoral.»

Darán razón en la calle Santiago, núm. 34

SOMBRERERIA

DE

Leopoldo Lizón

4, Calderón de la Barca, 4;

En este acreditado establecimiento se ofrece al inteligente público:

Un completo y variado surtido en

sombreros de paja últimas novedades para caballeros y niños desde el infimo precio de 1'25 pesetas.

Escogida variedad en sombreros para vestir y diario, también para caballeros y niños, á precios muy reducidos.

Inmensa colección de gorras de todas clases y formas también muy baratas.

Pueden convencerse visitando dicho establecimiento.

4, Calderón de la Barca, 4.

DINERO

Se desean colocar CIEN MIL pesetas á préstamos con el interés módico del 6 por 100 con hipoteca sobre fincas rústicas y con pagarés á un tanto por ciento sin competencia.

Darán razón en la calle del Sol (barrera de la Manceberia) núm.7, casa de

Lorenzo^o Espinosa

También se gestiona la compra y venta de fincas rústicas y urbanas.

Lorenzo Espinosa

Sol núm. 7, Orihuela.

AVISO

Vinos de propia cosecha del término de Castalla.

Se venden en la Plaza Nueva número 13.

A los siguientes precios.

Vino claro añejo, á ptas.4'75 cántaro de 11 y medio litros y á 0'35 micheta

Vino claro y entreclaro 4 ptas. cántaro y á 0'30 micheta.

Vino clara y entreclaro y tinto á 3'50 cántaro y á 0,25 micheta.

Vinagre superior 3'50 cántaro y 0'25 micheta.

Se garantiza su pureza.

Imprenta de Luis Zerón

SECCIÓN DE ANUNCIOS

TARIFA DE ANUNCIOS

La línea	Una vez	Semana	Quincena	Un mes.
En 1. ^a «	0 25 pesetas	1'00 pesetas	2'25 pesetas	4'00 pesetas
En 2. ^a «	0'20 «	0,50 «	2,00 »	2'00 «
En 3. ^a «	0'10 «	0'30 «	1,50 «	3'00 «

ESQUELAS MORTUORIAS

Toda la primera plana, 25 ptas.; Media, 15 id.; a dos columnas, 10 id.; á 6 una
 En tercera plana, á dos columnas, 8 ptas.; á una 6.
 Toda la cuarta plana, 15 ptas., Media, 8 id.; á dos columnas 6 id.; á una 4.
 Comunicados y todo lo del cuerpo del periódico á precios convencionales.
 Con arreglo al impuesto de timbre, cada anunciante satisfará diez céntimos por cada inserción.

Los pagos se harán por adelantado

AVISO

En la imprenta donde se imprime este periodico, establecida en la calle de Hostales, número 1, se hacen toda clase de trabajos á precios económicos con prontitud y esmero.

EL DIARIO

Suscripción: En Orihucla, una peseta al mes. Fuera, tres meses, 3'50 pesetas, Redacción: calle de Flores, nñm. 5, Administración, Feria, 6.

El Diario

Sr. D.